

RECUERDO DEL ILUSTRE MÉDICO E HISTORIADOR MALAGUEÑO ANTONIO MARÍN GÓMEZ.

JOSE M^a. OCAÑA VERGARA
ACADÉMICO NUMERARIO

El doctor Antonio Marín Gómez nació en Arriate (Málaga), en 1902. Durante toda su vida mostró una especial predilección por su tierra natal y por Bujalance (Córdoba), donde desarrolló una intensísima actividad profesional e investigadora.

Tras obtener el doctorado en Medicina y Cirugía por la entonces Universidad Central de Madrid, efectúa cursos de perfeccionamiento en centros de reputado renombre de la capital bajo la dirección de los profesores Madinaveitia, Marañón y Sarachaga, entre otros, lo que le llevará a ocupar importantes cargos directivos en hospitales y dispensarios, en todos los cuales dejó la huella de su recta conciencia profesional.

El ejercicio de su profesión lo lleva a Bujalance, localidad que influiría decisivamente en su vida al sentirse atraído poderosamente por su historia y situación médica. De acendrado espíritu humanista, el doctor Marín Gómez publicó diferentes trabajos, entre los que citaremos los siguientes: *La epidemia melicotócida en Bujalance*, *Cuatro casos de tétanos neonatorum*, *Nuevos focos de tifus recurrente en las zonas de La Carlota y Fuencubierta* y *Nocividad del alcohol en la adolescencia*. El resultado de sus investigaciones influyó muy positivamente en la mejora de la sanidad local de la población bujalanceña, como asimismo en la de núcleos vecinos en los que la laboriosidad y entrega del ilustre médico malagueño fueron altamente valoradas.

Bujalance le atrae con irresistible fuerza; su historia le cautiva; sus hijos ilustres llaman poderosamente su atención y desde los primeros momentos de su llegada se dedica con verdadero afán a estudiar todos los aspectos del pasado esplendoroso de la ciudad, madre de múltiples ingenios que la enaltecieron y glorificaron. Indaga en sus archivos, examina papeles y documentos y analiza los rastros que dejaron en su suelo las sucesivas dominaciones de romanos, visigodos y árabes. Investiga el largo período de la Reconquista y las constituciones de los reyes de Castilla y León, que dan como resultado los trabajos *Bujalance y los Reyes Católicos*, *El escudo de Bujalance*, *San Fernando y el castillo de Bujalance* y otros que fueron producto de una búsqueda paciente de datos en bibliotecas provinciales y nacionales. Entre éstos, citaremos *De los privilegios de Bujalance* y *El Carmelo de Bujalance*.

Su intensa labor investigadora en el campo de la historia le permitió reflejar la vida y acciones de hijos prominentes de la ciudad, como Antón de Olalla, que en el siglo XVI ocupó el cargo de Teniente y Justicia Mayor en Bogotá; de Diego de Mora, militar y pintor, que en la misma centuria tomó parte con Francisco Pizarro en la conquista de Perú, y al que se considera autor del retrato de Atahualpa, que existe en Cajamarca; de Lucas García de Miranda, que en el siglo XVII fue obispo de Santa Marta de Colombia;

de los entalladores y escultores del siglo XVIII Miguel Bocanegra, Lucas Cobaleras y Miguel Cantarero, que a la vez fue arquitecto, y de Francisco Javier Venegas, virrey de Méjico, que asistió a la batalla de Bailén como coronel de las milicias de Bujalance.

En atención a sus brillantes estudios sobre temas médicos y de historia local, la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, lo designó Correspondiente en Bujalance el 9 de febrero de 1957. Ingresó como Numerario el 3 de abril de 1965, en que leyó su discurso sobre *El obispo don Diego de Torquemada y su frustrada elección para Sevilla. El triste suceso de su acusación*. Le contestó don Rafael Aguilar Priego, a la sazón Secretario de la Academia.

Fue un académico de ejemplar asiduidad a las sesiones, en las que intervenía activamente. Tuvo a su cargo el discurso inaugural del curso 1969-1970 sobre *El capitán don Antonio de Olalla*.

Su gran amistad con Mario López, figura capital del Grupo Cántico, y con Jacinto Mañas Rincón, médico pediatra de Montoro y excelente poeta, le permitía recordar con la máxima añoranza su tierra natal y, en general, Málaga y provincia, de la que sus compañeros eran fervientes admiradores. De sus estudios sobre temas malacitanos debemos recordar los que efectuó sobre Vicente de Espinel y el capitán Moreno. La novela picaresca *El escudero Marcos de Obregón*, del primero, le sugirió agudos análisis sobre materias relacionadas con sus estudios e investigaciones: preceptos de higiene, trato social, normas de redacción, descripción de las ciudades visitadas y visión histórica de la España del siglo XVII.

Sobre el capitán Moreno, héroe antequerano de la guerra de la Independencia, escribió varios artículos en los que exponía las gestas intrépidas del célebre militar, que tras participar valerosamente en la campaña del Rosellón, intervino en Ocaña y Arquillo. Su intrepidez lo convirtió en un temido guerrillero, que obtuvo señaladas victorias contra las fuerzas invasoras francesas en Riogordo, Torre del Mar, Nerja y Torrox. Sólo una delación de un traidor pudo acabar con su vida. Tras despedirse de su esposa, María Teresa Velasco, y de sus cuatro hijos, el capitán Moreno fue ajusticiado en la Plaza del Triunfo de Granada el 10 de agosto de 1810. Las personas que asistieron a la ejecución exclamaban entusiasmadas: ¡Españoles, aprended a morir por la Patria!

Perteneció también a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de "San Fernando", a la Sevillana de Buenas Letras y a la "Vélez de Guevara" de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras de Écija. Ordenó a sus familiares que a su muerte los fondos de su rica biblioteca fueran donados a la Real Academia cordobesa.